

2 SÍMBOLOS

2.1 Simbolismo esotérico antiguo

¹Las matemáticas nos muestran que el conocimiento puede resumirse en símbolos, debe expresarse en símbolos si queremos que se concentre gradualmente.

²El conocimiento esotérico es simbólico y siempre seguirá siéndolo, a través de todos los reinos hacia arriba. Ha sido posible hacer exotéricas ciertas partes de este simbolismo mediante la publicación de hechos y ciertos conceptos básicos. Sin embargo, la parte publicada es sólo una fracción extremadamente pequeña. Sólo los yoes 45 pueden darse cuenta de lo pequeña que es.

³Los símbolos universales de las órdenes de conocimiento esotérico tenían por objeto entrenar la capacidad de los iniciados para percibir el simbolismo y para pensar simbólicamente. Los símbolos del esoterismo resumían todo el conocimiento del sistema solar: figuras geométricas con colores y números. Los iniciados aprendían a percibir estas cosas a través de sus símbolos como parte de las ceremonias iniciáticas.

⁴Sin embargo, es totalmente inútil introducir cualquier símbolo en la enseñanza antes de haber enseñado a los alumnos los conceptos básicos y los hechos fundamentales del conocimiento y antes de haberse asegurado de que han comprendido y entendido esos conceptos básicos.

⁵El simbolismo es sólo para quienes ya poseen el conocimiento de la realidad, para quienes ya no necesitan conceptos para entender, para quienes han alcanzado una etapa mental superior. Los símbolos contienen el conocimiento enmascarado de tal manera que no puede ser comprendido sino por quienes son capaces de realizarlo. A medida que el individuo adquiere mayor conocimiento y entendimiento, el símbolo adquiere un contenido de conocimiento cada vez más amplio.

⁶Cuando el hombre visualiza un símbolo, moldea en la materia mental una forma material más o menos exacta, más o menos vital. Para que el símbolo produzca el efecto deseado, debe ser exacto y vitalizado mediante la concentración de la conciencia del individuo en el objeto.

⁷Por lo tanto, los símbolos son formas materiales en la materia mental o en una clase de materia aún más elevada. Como todas esas formas, son también energías materiales y energías de conciencia.

⁸Si el individuo se propone, con la ayuda de un símbolo, conquistar la conciencia de la siguiente “capa de materia” supraconsciente superior de su envoltura mental, necesita conocer el símbolo adecuado y el método correcto para hacerlo.

⁹Si se visualiza correctamente y se le da vida en la conciencia, el símbolo tiene el efecto de vitalizar una molécula mental destinada y retenida de la siguiente clase molecular superior supraconsciente y, finalmente, despierta su conciencia.

¹⁰En los llamados misterios se enseñaba conocimiento que no debía transmitirse a los no iniciados. El conocimiento se comunicaba generalmente en forma de símbolos que se interpretaban en los grados superiores. A medida que los misterios degeneraban, dado que no había profesores competentes y cada vez menos participantes estaban suficientemente desarrollados para comprenderlos, los símbolos se distorsionaban cada vez más y daban impulso a la formación de mitos.

¹¹Los mitos antiguos eran originalmente alegorías en traje histórico, algo parecido al *Progreso del peregrino* de Bunyan. El símbolo del dios que se sacrifica por el pueblo puede rastrearse en todas las “mitologías”. Este mito es una distorsión del hecho esotérico de que seres superiores renuncian a su desarrollo ulterior para dedicarse a enseñar a los hombres. La mayoría de las ficciones metafísicas tradicionales derivan de los símbolos malinterpretados de antiguas órdenes de conocimiento esotérico.

¹²En las órdenes esotéricas utilizaban casi exclusivamente símbolos para transmitir la enseñanza. Estos símbolos eran formulados por yoes 45 y su propósito era poner al individuo que los percibía en contacto directo con aquella realidad a la cual se referían, de modo que viera y oyera, experimentara la realidad de manera integral.

¹³Estos símbolos no eran plenamente comprensibles hasta en el grado más alto, ya que el proceso de percibirlos concluía con una visión causal de la realidad con sus tres aspectos. De este modo se eliminó la necesidad de definiciones, de conceptos exactos, de aquellos modos de concepción que la conciencia mental utiliza necesariamente.

¹⁴Tal vez esto explique por qué los esoteristas antiguos tienen dificultades para hacer comprensibles sus exposiciones a los filósofos y científicos occidentales, que ven en las definiciones formuladas con exactitud la prueba de una concepción correcta. Hasta cierto punto esto distingue a los orientales, que han aprendido a “pensar” en símbolos, de los occidentales. Además, los que se han formado en la filosofía ilusionista advaita tienen otra concepción del término “abstracto”, que significa símbolo, mientras que el occidental quiere decir concepto colectivo. Los esoteristas indios llaman “abstractas” a las ideas causales. Si hubieran utilizado la división matemática de las diversas clases de conciencia habrían evitado mucha confusión de ideas.

¹⁵En las órdenes de conocimiento esotérico, el hierofante interpretaba oralmente el significado real de los símbolos a los discípulos de los grados diferentes según sus facultades individuales de percepción. Durante la última época zodiacal (la de Piscis), en general han podido encarnar sólo los clanes en las etapas de barbarie y civilización tras la destrucción incluso de los últimos vestigios de la cultura griega y romana. De hecho, sólo los creadores de formas (arquitectos y artistas) tuvieron la oportunidad de desarrollar su talento.

¹⁶El conocimiento impartido a los iniciados de las órdenes de conocimiento era simbólico porque todo conocimiento era distorsionado por los ignorantes o abusado por los ávidos de poder. Puede decirse que, en este caso, el simbolismo era intencionado. Sin embargo, esto no es cierto en el caso del simbolismo superior, sino que sus símbolos deben su existencia a algo muy diferente, ese factor fundamental según el cual podemos entender y dominar correctamente sólo lo que ya hemos realizado. Los símbolos superiores nunca se interpretan. Esto sería imposible y, aunque fuera posible, totalmente innecesario. Sólo cuando el individuo ha realizado lo que busca entender y dominar, la solución se presenta de manera obvia. Al discípulo de un reino superior se le da un indicio de lo que debe realizar. Cuando lo ha conseguido, ve que este conocimiento puede expresarse sólo a través de ese símbolo. El conocimiento superior es simbólico y puede expresarse sólo a través de símbolos. Las matemáticas superiores son ilustrativas en este caso.

¹⁷Esto explica también hasta dónde llegan los límites de la adquisición de conocimientos por el intelecto humano. Esos límites coinciden con los límites a la posibilidad de comunicar el conocimiento a través de conceptos, principios y sistemas. Puesto que más allá de esos límites, el lenguaje simbólico es el único posible, esto requiere también una clase superior de conciencia.

¹⁸Nadie puede asimilar energías superiores que no pueda utilizar con finalidad de acuerdo con la Ley. Por lo tanto, queda excluido el abuso por ignorancia. El “método simbólico” es una garantía para el uso correcto del conocimiento. Por lo tanto, aquel poder de que dispone el individuo no va más allá de su entendimiento del símbolo.

2.2 La “interpretación mística de los números”

¹La “interpretación mística de los números” pitagórica era idéntica a la numerología esotérica antigua. El uso de la palabra “mística” es siempre una evidencia de ignorancia. Lo que el hombre ignorante de la realidad y de la vida encuentra incomprensible lo llama místico (considerándolo incomprensible y probablemente fraudulento). En la etapa actual del desarrollo del género humano, la mayoría de las cosas esotéricas son, afortunadamente, incomprensibles. Si existiera el conocimiento, se utilizaría indefectiblemente para aniquilar toda vida o para promover alguna tiranía bestial.

²En el cuarto eón actual, el cuatro es un número clave y el signo simbólico es una cruz con

brazos de igual longitud. Esta cruz se repite en el zodíaco circular, que actualmente consta de doce signos zodiacales que forman tres cruces. El número cuatro se repite en los “cuatro elementos”, cuatro reinos de la naturaleza, cuatro espirales vitalizadas en el átomo, etc., y sobre todo en la división del septenario en cuatro y tres. Se dice que aquellas mónadas que son envueltas en los mundos atómicos 22–49 están crucificadas (clavadas en los radios de la rueda giratoria de la existencia). En la gnosis se mencionan dos Christoi, el Christos cósmico (los mundos 22–28) y el Christos planetario (el mundo 46), que ocupan el cuarto lugar en la serie de los siete reinos cósmicos (1–49) y los siete mundos sistémicos solares (43–49), respectivamente. El individuo se libera de la crucifixión en el sistema solar, cuando se ha convertido en un yo 45; y de la crucifixión en el cosmos, cuando ha entrado en el mundo 21 y se ha convertido en un yo 21. Las formas relativamente más difíciles de existencia son las del mundo 46 y las de los mundos 22–28, y por eso a la vida en esos mundos se le ha dado la designación particular de “encarnación de la crucifixión” (la “vida Christos”). Así como nuestro gobernante planetario es el Christos cósmico de la época actual, hay muchos que se han convertido, o están en vías de convertirse, en yoes 46.

2.3 *La equivocación del simbolismo*

¹La literatura esotérica antigua es enteramente simbólica, extraviando indefectiblemente a los no iniciados. Desgraciadamente, muchos de estos símbolos se han dado a conocer públicamente. Así, la interpretación errónea y la superstición consiguiente fueron inevitables. Incluso las expresiones coloquiales más comunes, que todo el mundo cree entender, tienen significados muy diferentes en el esoterismo. Nunca se advertirá demasiado enérgicamente a los esotéricamente ignorantes que no intenten ninguna interpretación sin conocer todos los hechos requeridos.

²Dado que la mayoría de los símbolos esotéricos parecen engañosos al sentido común, es justo suponer que se hicieron incomprensibles y desorientadores a propósito. Los símbolos nunca fueron destinados para el género humano, sino para proteger el conocimiento. Pueden ser entendidos correctamente sólo por los segundos yoes. Puesto que todo conocimiento es malinterpretado por todos que se encuentran en niveles inferiores a aquel en el que cierta porción del conocimiento puede ser correctamente entendida, era (y será en el futuro) necesario proteger a los ignorantes de un conocimiento que sólo podría ser perjudicial o fatal para ellos.

³Sin embargo, no basta con que el esoterismo ofrezca la interpretación correcta y elimine las peores interpretaciones erróneas. Ha resultado que también las nuevas explicaciones se malinterpretan en una serie continua, hasta que la realidad correspondiente se ha “realizado” en la experiencia del individuo. El único procedimiento racional es la eliminación definitiva de los símbolos, el lenguaje del quinto reino natural.

⁴Es mejor no saber nada que poseer símbolos que no se comprenden, pero se corre el riesgo de malinterpretar. La enseñanza por medio de símbolos en las órdenes antiguas de conocimiento estaba plagada de dificultades precisamente por este principio de razón.

⁵Además, todo conocimiento del que se puede abusar de algún modo se abusa intencionalmente con fines egoístas y en detrimento de otros. Esta es una lección que el género humano tiene que aprender. Si los hombres poseyeron un poco de conocimiento de sí mismos, podrían darse cuenta de ello. Pero no han aprendido ni siquiera eso. Probablemente, sólo los esoteristas saben por su experiencia propia y amarga que no pueden conocerse a sí mismos. En todas las épocas, los eruditos han tratado de interpretar el dicho del oráculo griego: “Conócete a ti mismo”, pero hasta ahora han fracasado lastimosamente. Porque es imposible “conocer lo que hay en el hombre” hasta que no se es capaz de levantar el “velo de Isis”. Y los eruditos no pueden. Son demasiado mortales. Claro está, con la sabiduría ocurre lo mismo que con el conocimiento de uno mismo. Comienza cuando uno sabe que no sabe “nada”.

2.4 *La interpretación del simbolismo*

¹En cuanto a la interpretación de los símbolos, es prudente atenerse a la explicación dada por la jerarquía planetaria.

²Por precaución, los exoteristas no deberían tratar de interpretar símbolos o incluso autores esotéricos, si estos últimos no dejan claro que deben tomarse literalmente. La razón de ello es que el simbolismo y otros modos esotéricos de escritura pueden ser interpretados correctamente sólo por “iniciados”. Ni la agudeza ni la profundidad ni la “patente para omnisciencia” del santo bastan para entendimiento. A los teólogos, filósofos, místicos, “vedantistas” y cuasiocultistas les queda aprender a ver esto.

³En las sectas ocultistas se ha formado con demasiada frecuencia una tradición de interpretación cuyos autores pertenecen a la categoría de personas que se ocupan de agudas exposiciones de lo que creen que es el sentido correcto, personas que siempre deben especular o que siempre están convencidas de que sus fantasías son inspiraciones. Las órdenes antiguas de conocimiento esotérico (cerradas desde 1875) no permitían a sus miembros exponer sus propias ideas.

⁴A veces se oye decir a algún pensador que los dogmas religiosos deben interpretarse simbólicamente. Diciendo esto enuncian un esoterismo, cuyo significado intuyen sólo vagamente. Pues si se entra en materia y se piden ejemplos de tal simbolismo, se quedan sin respuesta. Esto resulta ser una manera conveniente de eludir la imposibilidad de elucidar los símbolos, que se idiotizan cuando se toman literalmente.

⁵Lo que la gente nunca ha entendido es que todas las escrituras religiosas son simbólicas y sólo pueden ser comprendidas correctamente por los esoteristas.

⁶Todos se creen capaces de exponer las escrituras. Cada vez aparecen más intérpretes de las escrituras, que son absolutamente ininteligibles para los no iniciados, y por eso el número de sectas no deja de crecer. Ninguna de ellas está en posesión de la verdad.

⁷Los ignorantes de la vida no están en condiciones de interpretar los símbolos y el significado de la Biblia, los Evangelios y las Epístolas. Los han malinterpretado en todos los aspectos. Por eso se dice que los teólogos de todos los tiempos han adulterado la verdad y alejado a la gente de la realidad. Esto no es un ataque a su sinceridad, sino ciertamente una constatación de su irremediable ignorancia de la vida. Ningún esoterista critica la religión como tal, sólo lo que se ha dado falsamente como realidad, la incapacidad de interpretar el simbolismo y el literalismo grotesco. Lo que condena a la enseñanza cristiana es su intolerancia, su sectarismo y su hostilidad a otras interpretaciones de aquello que los teólogos de todos los tiempos muestran haber comprendido mal.

2.5 *Debe eliminarse el simbolismo*

¹No tiene sentido dar a los hombres conocimiento que no pueden comprender y que no pueden utilizar correctamente. Y este ha sido el error constante de los escritores esotéricos. Conceptos y símbolos se han mezclado sin distinción. El simbolismo es el lenguaje de los iniciados, no de los no iniciados. Los símbolos están fuera de lugar en un libro exotérico sobre el esoterismo.

²En la literatura esotérica antigua se utilizaban símbolos para mantener en secreto el conocimiento. El simbolismo estaba destinado a hacer el conocimiento ininteligible para los no iniciados, por lo que también se convirtió en la fuente de “revelación” para profetas fatuos innumerables que siempre han conseguido idiotizar a alguna parte del género humano.

³Por supuesto, el uso de símbolos puede ser práctico. Pero el género humano no está maduro para comprender los símbolos, las representaciones simbólicas de la realidad objetiva y de la vida de conciencia subjetiva. Todos los símbolos son malinterpretados por la ignorancia, lo que ha resultado fatal y desastroso, especialmente en el aspecto religioso. Pues cuando los escritos simbólicos cayeron en manos de los teólogos, estos creyeron que podían interpretarlos. Pertenece a la presunción humana aparentemente inerradicable que todos (carentes de la

percepción socrática de su propia ignorancia total) crean comprender, entender y poder interpretar todo. Doce mil años de tiranía teológica, incluso después de la Atlántida, han costado un sufrimiento indecible a incontables millones de personas.

⁴Si nuestra intención es que la gente comprenda y entienda el conocimiento, y sobre todo que no lo malinterprete ni lo distorsione, no debemos usar símbolos hasta que todos sus significados, diferentes en diferentes contextos, hayan sido plenamente elucidados, de modo que los malentendidos sean completamente eliminados. El despertar del sentido de exactitud y claridad conceptual del género humano muestra que si hemos de tener éxito en enseñarle la razón superior, todo lo simbólico sobre lo que los hombres puedan tener diferentes puntos de vista debe ser eliminado. No debe haber posibilidad de malinterpretación.

⁵No debemos obstruir la asimilación del conocimiento esotérico utilizando términos difusos, vagos y ambiguos. La ambigüedad es demasiado conveniente para los escritores esotéricos incompetentes que ocultan su ignorancia tras oscuridades. Los emocionalistas (místicos) detestan la claridad mental y la exactitud, pero eso no es razón suficiente para mantener el simbolismo.

⁶Mientras el género humano se encuentre en la etapa mental inferior, tenga su conciencia de mónada en las dos clases moleculares más bajas de la envoltura mental (47:6,7), los símbolos son inútiles cuando no engañosos. Aquel conocimiento esotérico que puede ser presentado en conceptos debe recibir una presentación que sea conceptualmente exacta. Lo que no puede captarse sin símbolos no es útil para el yo mental inferior (47:6).

⁷Lo que los hombres necesitan son hechos e ideas puestos en sus contextos correctos. Estos hechos e ideas deben presentarse utilizando designaciones sencillas, fáciles de comprender y sin ambigüedades, nuevos términos racionales y adecuados, factualmente correctos, en lugar de aquellos términos sin sentido y engañosos que los discípulos han adoptado junto con sus instrucciones para el discipulado. No tiene sentido y es engañoso llamar a la vida superior “muerte” y a la adquisición de la conciencia superior “sacrificio”, llamar a la encarnación “crucifixión”, y más por el estilo.

⁸Esos símbolos, que surgieron de aquel ficcionalismo que reinaba en los tiempos en que los símbolos fueron creados, son designaciones destinadas al fracaso y engañosas, todas ellas, y tienen el poder del eslogan para sobrevivir y confundir, para atontar e idiotizar a generaciones sucesivas una y otra vez. No hay razón para mantener esos términos viejos simplemente porque los iniciados de tiempos pasados no pudieron encontrar otros más adecuados. Ya es hora de crear una terminología totalmente nueva, que corresponda a las cosas reales.

⁹En las órdenes antiguas de conocimiento esotérico, parece haber reinado una verdadera manía de designaciones de todas las cosas concebibles, designaciones que carecen de sentido o son engañosas. Se necesitaría un gran léxico de todos estos miles de términos para toda clase de relaciones y detalles, también tales cosas en mundos suprafísicos sobre las cuales el hombre tiene que atenerse a los meros términos sin entender sus significados. Suena muy erudito cuando los especialistas en tales cosas dan pruebas de su talento para memorizar y también en otros aspectos hablan de cosas de las que no tienen experiencia. Podrían dejar de lado la mayor parte de esto sin pérdida, si se pusieran de acuerdo en usar designaciones aritméticas para las cosas estudiadas. Sin embargo, si sólo utilizaran cifras, no podrían impresionar mucho a la gente.

¹⁰Los esoteristas orientales han construido un lenguaje simbólico propio que los no iniciados no pueden comprender. Han apreciado ese lenguaje, haciéndolo casi sagrado, de modo que no parecen dispuestos a explicarlo ni siquiera cuando enseñan a occidentales no iniciados. Muchas palabras, si no la mayoría, tienen varios significados, y quien no puede captar “intuitivamente” los significados correctos no se considera maduro para la enseñanza o el tratamiento. Así, por ejemplo, el “verbo” (el logos) puede significar cierta clase de conciencia, cierta clase de conocimiento, cierta clase de procedimiento técnico. De este modo, esa palabra ha dejado de tener sentido para los occidentales, que exigen información exacta para comprender. La diversidad de sectas y de interpretaciones contradictorias es el resultado de la ambigüedad del

antiguo simbolismo. Desde el punto de vista objetivo, tal ambigüedad equivale a decir una cosa y querer decir otra. Y, por lo tanto, los malentendidos son inevitables. La nueva literatura esotérica ha adoptado en gran medida los antiguos símbolos equívocos, no por ignorancia, sino porque los escritores fueron incapaces de encontrar términos nuevos para las realidades suprafísicas, términos que dentro de los límites de lo posible fueran los más exactos posibles.

¹¹Los términos sin sentido utilizados en la literatura esotérica han disuadido a muchos de examinar tales “galimatías”. Los escritores no se han dado cuenta de la importancia de desechar todo el simbolismo viejo, que nunca puede llegar a ser “popular” y que disuade a la gente desde el principio. Los escritores aparentemente no se han dado cuenta de la necesidad de eliminar todo lo que de alguna manera pueda ser malinterpretado. Porque si existe tal posibilidad, los malentendidos son inevitables. Deberían haber aprendido algo del literalismo de los teólogos con sus consecuencias horribles.

¹²Para ser considerada seriamente, la presentación debe ser comprensible, adecuada y exacta. Y, sobre todo, el autor no debe exponer sus propias opiniones, ni mezclar lo esotérico y lo exotérico. El esoterismo puede y debe sostenerse por sí mismo. No debe ilustrarse ni hacerse más “verosímil” con hipótesis científicas, filosóficas o teológicas (“confirmaciones”). Tal bati-burrillo tiene un efecto disuasorio.

¹³Los que van a ser enseñados deben exigir absolutamente recibir un conocimiento exacto y sin oscuridades. Incluso la jerarquía planetaria debe cambiar su pedagogía si quiere llegar a la mayoría. Pues ese es sin duda el propósito de permitir al exotérico el estudio esotérico. El método ordinario consistía en interpretar un símbolo a través de otro en una serie larga hasta llegar al sentido verdadero. Nuestra encarnación es demasiado corta para tales prácticas. Para demasiados buscadores esto es recibir piedras en lugar de pan. El vocabulario que deben utilizar los occidentales debe ser formulado por los occidentales. Esa parece ser la única manera de ahorrarse un simbolismo nuevo.

¹⁴La mayoría de los términos equívocos en las exposiciones del esoterismo hechas hasta ahora se debe a la mezcla de términos simbólicos y científicos. Será tarea del hilozoísmo limpiar el esoterismo de todas las expresiones simbólicas – ¡lo cual es posible! – para que el conocimiento se convierta en un sistema mental exacto y lógicamente inatacable. El esoterismo debe ser formulado como una ciencia exacta, y las expresiones sueltas deben ser eliminadas. Pues tal es la mentalidad científica y filosófica occidental con su exigencia de exactitud matemática. Lo que no pueda incorporarse al sistema mencionado y tampoco pueda ser captado por el intelecto o la intuición, seguirá siendo incomprensible para el hombre, incluso como un yo causal, por lo que no tiene justificación. Los símbolos incomprensibles pertenecen al quinto reino natural, no al cuarto.

¹⁵Hay que añadir, sin embargo, que se puede hacer inmensamente más comprensible al intelecto humano de lo que muchos escritores esotéricos han entendido. Les ha resultado demasiado cómodo ocultar su propia ignorancia tras afirmaciones en sentido contrario. También los hechos constatables pueden incorporarse al sistema de conocimiento hilozoico con sus tres aspectos de la realidad.

¹⁶Algunos defensores del simbolismo han argumentado que ofrece la oportunidad de cultivar la intuición. Pero la intuición no se adquiere de ese modo, sino automatizando la capacidad vibratoria en el centro del entrecejo. Además, muy pocos tienen la posibilidad de aprenderla. Mientras reine la imaginación (mentalidad emocionalizada), el género humano no tiene ninguna posibilidad. Primero, debe haber sentido común y, con él, el entendimiento de que las fantasías son ficciones y que el hombre no puede saber sin tener los hechos.

¹⁷El ser causal no puede utilizar las ficciones e ilusiones de la personalidad, del mismo modo que los adultos no pueden hacer nada con las falsas nociones de los niños. Sólo cuando la personalidad comienza a explorar la naturaleza objetivamente adquiere algunas ideas de realidad. La especulación subjetiva sobre los símbolos tradicionales da lugar a los credos de la sinrazón.

¹⁸Se admite de buena gana que la claridad del hilozoísmo tiene algunas desventajas evidentes.

Los lectores superficiales, que no trabajan sobre el texto mientras leen sino que hacen una chapuza del estudio de los axiomas y hechos fundamentales del hilozoísmo, no ven ni siquiera lo que está escrito en el libro y después no tienen ni idea de lo que han leído. Nunca han aprendido el arte de leer. Las palabras no les dicen nada. Nietzsche tenía razón cuando afirmaba que los eruditos se habían “quemado de tanta lectura”. Es mejor leer cien libros a fondo que diez mil superficialmente. Es una cuestión de calidad, no de cantidad. La mayor parte de lo que se imprime puede quedar sin leer. Desgraciadamente, los libros valiosos se ahogan en el Niágara de libros. Y nadie le informa a la gente de ellos.

¹⁹Es cierto que los símbolos obligan a los hombres a pensar. Pero desgraciadamente, no pueden pensar. El sistema mental hilozoico se convierte en una cuestión de memoria que repiten mecánicamente. Pero entonces al menos les protegerá de su propia especulación y de toda la superstición subsiguiente. Es mejor tener un sistema correcto que uno erróneo.

²⁰El simbolismo ha mostrado ser psicológicamente inadecuado tanto en Oriente como en Occidente. Los indios dan rienda suelta a su imaginación y cada uno crea su propia ideología. En Occidente, el simbolismo ha tenido el efecto de que todo se toma al pie de la letra o se generaliza lo individual o se absolutiza lo relativo o se minimiza lo factual o, en cualquier caso, se malinterpreta inevitablemente.

²¹Es destinado al fracaso total mezclar denominaciones, términos, dichos, visiones, concepciones pertenecientes al esoterismo oriental y al esoterismo occidental. El oriental es simbolista y místico, el occidental es un científico que exige hechos y conceptos exactos (claridad ante todo). El místico disfruta con lo poco claro, lo vago, lo difuso, lo sentimental, lo poético que permite expansiones imaginativas hasta el “infinito”. El hilozoista exige un sistema de hechos no contradictorio, incontrovertible, lógico, exacto, que lo explique todo.

²²Es muy deplorable que las ideologías occidentales se hayan originado principalmente en Oriente con su filosofía ilusionista, que paraliza todo pensamiento y debe tener indefectiblemente un efecto desorientador en la visión occidental del mundo y un efecto desorganizador en el pensamiento mental occidental. Es una medida de higiene mental eliminar todo lo no conceptual y no factual al menos de toda la literatura sobre la visión del mundo y la visión de la vida. Que los poetas se queden con lo irracional.

2.6 Símbolos de los tres aspectos de la realidad

¹En el simbolismo esotérico, la materia se denominaba “luz”.

²“Luz” era el símbolo de la concepción, del entendimiento, etc., de procesos pertenecientes al aspecto conciencia. La conciencia mental, la perspicacia, el entendimiento se manifiesta en la materia mental con el color de la luz del sol. Tal vez se entienda por qué el conocimiento (la verdad) se simbolizaba con la luz. Todos los símbolos precisos tienen sus explicaciones naturales en mundos superiores, donde son literalmente indicaciones correctas de las realidades. En mundos inferiores, parecen arbitrarios, sin sentido.

³El aspecto conciencia también se denominaba “alma” o “palabra”.

⁴Para el aspecto movimiento, el aspecto energía (vibraciones en los distintos mundos), se utilizaban los términos el “verbo”, el “nombre” o el “sonido”.

⁵El aspecto movimiento, por supuesto, ha recibido muchos otros nombres: vida, aliento, energía, voluntad, etc.

⁶“Todo respira”. Incluso el propio planeta experimenta una expansión y contracción rítmicas. Hay razones para señalar que el símbolo esotérico “ejercicios respiratorios” se refiere a la “respiración del alma”.

⁷Cuando hayamos visto una vez que puede tratarse sólo de fenómenos pertenecientes a los tres aspectos de la realidad, y esto en mundos diferentes, no tendremos por qué confundirnos con todas estas expresiones simbólicas. Lo que confunde al hombre es su convicción fantasiosa de que siempre puede comprender y entender cosas que requieren experiencia. Interpreta lo que

no puede captar con su sabiduría, y al hacerlo se convierte en víctima de sus propias imaginaciones y extravía a quienes las aceptan. Este es el error básico de todas las sectas, ya sean religiosas, filosóficas u ocultistas. Los profetas que las dirigen se creen capaces de juzgarlo todo, sin sospechar su infantilidad. El lenguaje de la jerarquía planetaria (algunas informaciones han llegado al conocimiento de los hombres) puede ser entendido sólo por la jerarquía planetaria. La jerarquía quiere dirigir la atención de la gente hacia la existencia de mundos superiores aludiendo a realidades de esos mundos, y en seguida los “genios” se creen capaces de captar de qué se trata.

2.7 Símbolos de mundos

¹Los términos tierra, agua, fuego y aire se utilizaban no sólo para referirse a los cuatro estados físicos inferiores de agregación, sino que los pitagóricos también los empleaban para designar clases atómicas distintas: tierra = física, agua = emocional, fuego = causal-mental, aire = esencial.

²El símbolo esotérico para el mundo físico era “desierto”; para el mundo emocional, “mar tempestuoso”; y para el mundo causal-mental, “fuego consumidor”. Sin embargo, los términos esotéricos no deben tomarse de otros campos. Las características de aquellos mundos a los que se hace referencia pueden dilucidarse claramente de una vez por todas. Los occidentales requieren términos exactos y, además, hechos, sin alusiones místicas ni oscuridades similares.

³Las diversas sectas ocultistas utilizan en gran medida los mismos símbolos y la misma terminología, pero interpretan los símbolos de manera diferente y entienden cosas diferentes por los términos que utilizan. “Conciencia cósmica” puede servir como ilustración de esto. Así, Blavatsky llamó a los mundos del sistema solar (43–49) lo “físico cósmico” y a los mundos 36–43 lo “astral cósmico”. Lo hizo por analogía con los mundos físico (49) y astral (48). El mundo físico cósmico se dividía en el etérico cósmico (43–46) y el grosero cósmico (47–49). En el hilozoísmo, el término “cósmico” se ha reservado para los mundos 1–42 fuera del sistema solar. Sin embargo, el término citado en primer lugar, “físico cósmico” ha provocado una confusión de ideas, de modo que los ocultistas afirman que ya poseen conciencia cósmica cuando sólo han adquirido clarividencia (48:4-7).

⁴Probablemente será necesaria una terminología establecida internacionalmente para evitar una confusión general de ideas.

2.8 Símbolos de la evolución

¹El “perdón” en sentido esotérico no tiene nada que ver con las ficciones de los teólogos (perdón, remisión, indulgencia, etc.) y es, además, algo inconcebible para los teólogos y otros de su calaña. Un sistema solar se llama el “gran perdón” o el “don del amor de dios”. En el sentido individual, ese símbolo significa también que el individuo se abstiene de algo, renuncia a algo, se sacrifica para que otros vivan, etc.

²“Reconciliación” o “expiación” en lenguaje teológico ha pasado a significar redención, salvación, liberación; y en lenguaje jurídico, arbitraje. El significado esotérico era desde antiguo la adquisición de clases superiores de conciencia para ayudar mejor a los demás, la evolución, la vida.

³“Sacrificio”, ley de sacrificio, etc., quizá sea el término más utilizado y por ello más mal entendido. Su antiguo significado era el latín sacrificio = “yo santifico”, “yo santifico algo ofreciéndolo a dios”.

⁴Los términos citados (perdón, expiación, sacrificio) significan en general lo mismo. Vale la pena analizar su significado.

⁵El niño “sacrifica” sus juguetes cuando es demasiado grande para andar con ellos. El adulto “sacrifica” lo que le interesó alguna vez, pero ya no lo hace. Uno “sacrifica” lo que ya no necesita, cuando es una carga innecesaria y molesta. Uno sacrifica lo inferior para alcanzar lo superior, etc.

⁶De hecho, con una excepción, no hay sacrificios verdaderos, sino sólo sacrificios aparentes, pues la ley de compensación incluye tanto la ley de la buena cosecha como la ley del desarrollo.

⁷El único sacrificio verdadero, el gran sacrificio cósmico, sin posibilidad de compensación, es la decisión tomada por el reino divino más elevado de construir un cosmos nuevo.

⁸En la literatura esotérica antigua se hablaba mucho de “purificación”, que significaba desarrollo (un concepto del que aún se carecía). “Purificarse” significaba renunciar, eliminar, sacrificar, dejar atrás, liberarse. Por supuesto, los teólogos han expuesto esto según su sabiduría: como si se refiriera a dejar de comer carne (“ayunar”) o renunciar al matrimonio u otras cosas físicas. En cambio, significaba que todo lo que en niveles inferiores parecía esencial había perdido su poder de atracción para quienes se encontraban en niveles superiores, que las cualidades adquiridas en mundos inferiores habían sido reemplazadas por las cualidades cada vez más nobles y racionales adquiridas en mundos superiores. Si el individuo una vez ha adquirido conocimiento de las condiciones del desarrollo ulterior de la conciencia, se dará cuenta por sí mismo de lo que debe hacer y de aquel plano de acción que debe seguir.

⁹El significado esotérico del término simbólico “gracia” era la asistencia prestada por la jerarquía planetaria (Augeides incluido). En la etapa actual del desarrollo del género humano, sin esta “asistencia de lo alto”, los hombres no tienen ninguna posibilidad de entrar en el quinto reino natural. Pero hay que señalar aquí que esta asistencia es una ayuda para que los hombres se ayuden a sí mismos y, por lo tanto, no está destinada a quienes aún no se han cualificado para utilizar correctamente esta asistencia.

¹⁰La luna creciente es el símbolo esotérico de la evolución. De ese símbolo siempre ha abusado la ignorancia, igual que el nazismo abusó del símbolo de la esvástica.

2.9 Símbolos de seres colectivos

¹El Logos (el “Verbo”) era el símbolo gnóstico del ser colectivo más elevado de nuestro planeta. Un ser colectivo es una unidad de conciencia de individuos, cada uno de los cuales tiene su conciencia individual pero además es un yo mayor, dentro del colectivo más elevado de cada mundo.

²Ese término se basaba en la idea de que el sonido (el “verbo”) tiene el mayor efecto en toda formación de la materia.

³Los símbolos esotéricos casi siempre tienen varios significados. “Logos” a menudo significaba el aspecto energía o el aspecto voluntad de la existencia.

⁴Al principio, el término “anima mundi” designaba la conciencia colectiva y la memoria colectiva del mundo mental. Como todas esas designaciones, se ha ido utilizando gradualmente para cada vez más memorias de globo (causales, esenciales, manifestales), de modo que quien no esté atento a este hecho se desviará fácilmente. A veces uno se pregunta si la confusión se debe a la falta de palabras, al descuido o a la intención, ya que no se puede suponer que se deba a la ignorancia.

⁵El alma del mundo es la conciencia colectiva planetaria, en la que participan todos los individuos de los mundos del planeta. Los yoes superiores (yoes 43, 44 y 45) tienen además una parte en la conciencia colectiva sistémica solar, que a su vez tiene una parte en la conciencia cósmica total. El proceso de expansión es aquel proceso de conciencia en el que la conciencia individual adquiere una participación consciente en una conciencia colectiva en constante ampliación. Este proceso tiene lugar en seres colectivos o yoes colectivos, de modo que está justificado hablar de un proceso colectivo de expansión en los mundos atómicos cada vez más elevados y más amplios del cosmos.

⁶Ese antiguo símbolo esotérico, “los siete espíritus ante el trono de dios”, significaba que los siete reinos divinos cósmicos constan de siete departamentos y que los seis reinos divinos inferiores no habían ascendido al “trono”, el séptimo reino divino. A veces el símbolo se refería a los siete departamentos del sistema solar (no a los siete departamentos de nuestro planeta).

2.10 Símbolos relativos al hombre

¹Los símbolos que se repiten constantemente en los escritos de las órdenes de conocimiento esotérico son el triángulo como signo de la triplicidad del hombre (físico – emocional – mental o sólo la primera tríada o las tres tríadas); el cuadrado (las cuatro envolturas del hombre en encarnación: organismo, envoltura etérica, envoltura emocional, envoltura mental); la cruz (el hombre encarnado, crucificado en los cuatro radios de la rueda de la encarnación); la estrella de cinco puntas (el símbolo del yo 45, también el símbolo de la jerarquía planetaria).

²El símbolo atlante de dos triángulos equiláteros entrelazados para formar una estrella de seis puntas, llamada por los judíos el “sello de Salomón”, tiene, como todos los símbolos esotéricos, varios significados. Uno de sus significados es indicar un yo esencial que ha establecido en su envoltura causal una relación autoconsciente entre sus dos tríadas inferiores (su primera y segunda tríadas). Cuando el individuo se ha convertido en un yo 45, este símbolo se transforma en un pentagrama (una estrella de cinco puntas). Entonces el individuo ya no necesita su organismo (ni siquiera ninguna de las envolturas de su primera tríada), dado que utilizando las unidades de su primera tríada forma instantáneamente sus envolturas mental, emocional y etérica y, utilizando las energías de su envoltura etérica, forma una envoltura agregada de los tres clases moleculares físicas más bajas (49:5-7).

³Cuando se habla de los centros de las envolturas del hombre, el triángulo blanco que apunta hacia arriba significa los centros coronario, del corazón y de la garganta, y el triángulo negro que apunta hacia abajo significa los centros del ombligo, sacro y de la base.

⁴La división de los centros en los por debajo y los por encima del diafragma ha dado lugar, por supuesto, a las expresiones simbólicas “mitad inferior” y “mitad superior” del hombre. Estos símbolos se han aplicado también a la “personalidad” como mitad inferior y a la “individualidad” como mitad superior. Este uso de los símbolos parece apropiado.

⁵La “historia de la pasión de Cristo” es el destino del idealista entre los hombres. El cuento de Prometeo pretendía representar el destino del portador de la luz, pero más tarde se deformó en el acto de venganza de los dioses.

⁶Prometeo encadenado también significa la mónada encapsulada en la tríada primera o inferior, encapsulada porque se identifica con las conciencias pertenecientes. Sólo cuando se haya convertido en un yo causal, la mónada podrá liberarse de las ilusiones y ficciones de los mundos inferiores, requisito para que la mónada adquiera la conciencia causal y pase de la primera tríada al centro causal y, de ahí, a la segunda tríada.

⁷Tenemos razones fundadas para cuestionar la elección de los símbolos, que tan a menudo deben ser completamente mal entendidos por los ignorantes y que también la logia negra ha encontrado extremadamente fácil de usar como instrumentos para idiotizar al género humano.

⁸Uno de esos símbolos ocultistas es el de la “caída del hombre”. Difícilmente puede inventarse una expresión más engañosa. Su significado es pura y simplemente “encarnación”. Es cierto que puede parecer una degradación que un ser tan radiante como el ser causal se encarne en un “cuerpo animal” (el organismo humano). Sin embargo, dado que todas las cualidades y capacidades requeridas pueden desarrollarse sólo en el mundo físico, este procedimiento es inevitable y la mayor obra de caridad. Es lo contrario de “caer en pecado”.

⁹La higiene intelectual exige que se eliminen todos los símbolos y que se den al género humano conceptos exactos, descripciones exactas de los hechos de la vida, de modo que no puedan ser distorsionados por los teólogos, que con demasiada frecuencia les han hecho el juego a los satanistas.

2.11 Símbolos relacionados con el discipulado

¹Lo que ha estado arraigado en el subconsciente de la primera tríada durante miles de encarnaciones no se elimina con la comprensión de la superficialidad. Esa limpieza requiere un trabajo sistemático y un Heracles (un segundo yo) que conduzca los “dos ríos Peneo y Alfeo” (las

energías de la segunda tríada) a esos establos de Augías (el resultado de las energías del primer yo).

²La segunda tríada ocupa una posición intermedia entre la primera tríada y la tercera tríada. Muestra a la tercera tríada cómo utilizar su poder y suministra ese poder a la primera tríada. Por eso se la ha llamado simbólicamente intérprete, salvadora, redentora, etc.

³La “voz del silencio” es la expresión simbólica del hecho de que la “inspiración” de Augo-eides puede ser aprehendida por quien es capaz de desligar su atención (o incluso su conciencia) de lo físico, emocional y mental. Para un individuo así, los fenómenos de los mundos mencionados ya no pueden mantener su interés. El “silencio” es el término simbólico de aquella quietud mental que sobreviene cuando el hombre se ha liberado de aquel afán que, como el látigo de un negrero, le obliga a perseguir todas las quimeras de la ignorancia. En esa quietud el humanista (47:5) puede participar en la revelación de la intuición causal. La voz del silencio es la “voz del alma”, la intuición de la conciencia causal supraconsciente. En su lenguaje, los grandes místicos han dicho lo mismo de las experiencias pertenecientes. El esoterista es capaz de explicar el proceso en su realidad material.

⁴La boda sagrada, el matrimonio en los cielos, en el simbolismo esotérico significa la unión del cuarto reino natural con el quinto. El cuarto reino se concebía como masculino, el quinto como femenino. Del mismo modo, el “alma”, el ser causal, es negativo, “femenino”, en oposición al yo mental positivo, “masculino”. La expresión de Goethe en su *Fausto*, “das Ewig-Weibliche”, lo “siempre femenino”, ha sido por supuesto interpretada erróneamente por todos los exoteristas. Es un símbolo esotérico familiar, y en el caso de Goethe es una de las muchas pruebas de que era un “iniciado”. Por lo tanto, el Goethe rosacruz podía decir: “Das Ewig-Weibliche zieht uns hinan.”. “Lo siempre femenino nos atrae hacia lo alto”.

⁵“Ganad amigos por medio de las riquezas de la injusticia; para que, cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.”. Cuando los yoes 45 eligen a sus discípulos, examinan sobre todo a quienes les han hecho favores personales en la encarnación física.

⁶“Buscar el camino” = buscar la supraconciencia = aspirar siempre hacia lo que es más elevado.

⁷“No olvidar nunca al Maestro” = no pensar ni sentir nunca nada indeseable.

⁸El fabuloso animal “unicornio” se refería originalmente al Capricornio del zodíaco. El símbolo (un cuerno) significaba aquella determinación enfocada para la que hay un solo objetivo que también se alcanzará. Según la leyenda, el unicornio atraviesa con su cuerno al león (hombre autoglorioso), lo que significa la fusión final de las envolturas causales mayor y menor, en lo cual el individuo se convierte en un yo causal.

⁹La “Esfinge” es un símbolo de la relación entre lo mental y lo causal, la conciencia conceptual y la intuición, un problema de relación que la psicología tendrá que resolver en el futuro. Cuando ese problema se haya resuelto, la psicología podrá pretender que es la disciplina más importante. Ese problema no se resolverá mediante especulaciones imaginativas, sino sólo con hechos. No se resuelven problemas esotéricos recurriendo a conjeturas, suposiciones, análisis agudos. Ese fue el gran error que cometió Rudolf Steiner. La mónada, el yo, debe encontrar la solución estando en los centros de la envoltura causal mayor (posiblemente en una visita casual allí). Para ello, sin embargo, el yo debe estar centrado en la mentalidad más elevada (47:4). Steiner nunca llegó por encima de 47:6.

¹⁰Los filósofos de todas las épocas cometieron el mismo error.

¹¹Platón y Blavatsky eran yoes causales, Pitágoras y Francis Bacon eran yoes esenciales, Saint Germain era un yo 45, Buda y Christos eran yoes 43.

¹²En ciertas sectas ocultistas se habla mucho de “renunciar al devachán”, de renunciar al período en el mundo mental entre encarnaciones, para servir a la evolución en el mundo físico. Pero mientras falte una sola noble cualidad en el equipamiento del individuo, su estancia en el mundo mental es necesaria. Aquella parte de la envoltura emocional que corresponde al cerebro

físico y es la sede de los “skandhas” necesita descansar tanto como el cerebro físico.

¹³Los términos esotéricos invocación–evocación deben entenderse como los esfuerzos del yo (invocación) y sus resultados (evocación). En la invocación, lo que se entiende es el elemento voluntad. Como en todas las cosas esotéricas, no hay nada misterioso, vago, emocional en esto. La invocación, que requiere que el individuo está en conexión con su Augoeides y está implicado en la acción telepática grupal, siempre produce un efecto.

2.12 “Espíritu–materia”

¹Como casi todos los términos esotéricos antiguos, la expresión “espíritu–materia” es también simbólica y, por tanto, incomprendible sin hechos, incomprendible para los no iniciados y, desde el punto de vista de los hechos, engañosa. Como la mayoría de los símbolos, “espíritu–materia” tiene muchos significados diferentes. Quizá el más interesante sea aquel según el cual el mundo superior se denomina “espíritu” y el inferior, “materia”. Hasta cierto punto, puede decirse que estos dos mundos (1 y 49) son los más importantes de todo el cosmos. Del mundo superior emanan todas las energías de la manifestación, y en el mundo inferior se realiza el significado de la vida. Es en el mundo físico donde la conciencia de mónada aprende a distinguir entre conciencia subjetiva y objetiva, adquiere autoconciencia y supera todas las pruebas de cualidades y capacidades planetarias adquiridas (posibles de adquirir en los mundos del sistema solar, 43–49).

²El símbolo “espíritu–materia” significaba originalmente la tríada superior y la tríada inferior. Cuando estaba centrada en la tríada superior (tercera), la mónada se llamaba “espíritu”; y cuando estaba en la tríada inferior (primera), se llamaba “materia”, porque para el hombre el aspecto materia es el primario. Para la mónada en la tercera tríada, el “espíritu” o la “voluntad” (el aspecto movimiento) es el esencial.

³Los símbolos esotéricos auténticos son abstracciones de las relaciones permanentes de la vida. Dado que todos los mundos inferiores son copias reducidas a escala de los mundos superiores, ciertas analogías constantes se repiten en todos ellos. “Espíritu–materia” es la expresión simbólica de lo interno y lo externo (conciencia–materia), pero también de lo superior y lo inferior. Así, la materia 43 con su omnisciencia sistémica solar (43, 44) y su omnipotencia sistémica solar fue llamada “espíritu”, y la materia 49 con sus posibilidades latentes de vida fue llamada “materia”. El símbolo se repite en la relación entre los reinos naturales diferentes. El cuarto reino natural (el reino causal, el individuo como ser causal) simboliza el dios–naturaleza. En ese reino, la “naturaleza” se ha vuelto consciente de su “divinidad” potencial.

⁴El dicho simbólico antiguo “unión del espíritu y la materia”, que se refiere a la conclusión de la evolución del individuo dentro del sistema solar, significa que el yo 43 puede adquirir el conocimiento de la realidad, la vida y la Ley y la capacidad de aplicar la ley en el mundo físico.

⁵El mismo dicho se repite en muchos contextos diferentes, como cuando se dice que “el espíritu es pura energía”, lo que significa que la materia ha perdido su propiedad de ser materia visible incluso para un yo 43 y la existencia parece ser una síntesis de conciencia y energía solamente.

⁶Los dichos esotéricos “el espíritu es la clase más elevada de materia” y “la materia es la clase más baja de espíritu” pueden considerarse improductivos o carentes de sentido. La importancia del aspecto conciencia aumenta en cada mundo superior, y la del aspecto materia aumenta en cada mundo inferior. O, si se prefiere: la importancia del aspecto conciencia aumenta en cada mundo superior, pero disminuye en cada mundo inferior. De hecho, el aspecto materia es importante en reinos superiores sólo como vehículo de la conciencia; indispensable, es cierto, pero por lo demás insignificante.

⁷Para quienes se acercan al quinto reino natural, el entendimiento esencial se refiere a la relación mutua entre los tres aspectos de la realidad, una relación que en el curso de la evolución se desplaza del aspecto materia, pasando por el aspecto conciencia, al aspecto energía o voluntad,

que en el mundo 43 es la síntesis más elevada de los tres aspectos con la omnipotencia dentro de 43–49, dirigida por la omnisciencia perteneciente, todo ello con aplicación perfecta de la Ley.

⁸Con respecto a la evolución, la oposición entre espíritu y materia significa la elección del individuo entre su deseo de adquirir clases de conciencia cada vez más elevadas y su deseo de ganar poder, gloria, riqueza, etc., en la vida física; su elección entre lo superior y lo inferior; su elección entre intentar alcanzar el quinto reino natural y permanecer en el reino humano. Existe el dicho “victoria gloriosa del espíritu sobre la materia inerte”, que significa que el yo ha llegado a entender su destino: adquirir clases de conciencia cada vez más elevadas y utilizar la materia sólo como una herramienta necesaria para ello. Entonces el yo ve el fracaso de vivir con su conciencia sólo en lo físico. La misma idea puede expresarse, por supuesto, como la elección entre el aspecto conciencia y el aspecto materia.

⁹La ignorancia de la vida, por supuesto, ha abusado de la palabra “materia” y ha calificado de “materialista” a quien prefiere la vida física a la “espiritual”. Sería más correcto decir “fiscalista”.

¹⁰Las envolturas de encarnación del hombre tienen sus tendencias adquiridas a través de muchas vidas. La materia involutiva de las envolturas se dirige hacia la materia física inferior. Si el yo se identifica con sus envolturas y las tendencias de estas, es arrastrado hacia abajo en lugar de esforzarse hacia arriba, lo cual es su tarea.

¹¹La tendencia colectiva hacia abajo de las envolturas de encarnación recibió en el simbolismo gnóstico la designación “morador del umbral”. Influido por las energías involutivas, el “morador” contrarresta energéticamente las energías evolutivas del yo. En la etapa más baja, el yo cede a la atracción hacia abajo de las energías de las envolturas. Cuando el yo se vuelve consciente de su destino, surge un conflicto que perdura hasta que el yo ha aprendido a dominar completamente sus envolturas con las tendencias de estas.

¹²El símbolo de “espíritu–materia” también denota el conflicto entre las energías involutivas y evolutivas. En circunstancias normales, cuando la evolución marcha con toda regularidad, no tiene por qué surgir un conflicto como ocurre en nuestro planeta. El conflicto surge cuando las mónadas humanas no obedecen la ley de desarrollo, no se esfuerzan por adquirir la conciencia causal y la conciencia esencial, sino que en su egoísmo persisten en contrarrestar su propio desarrollo. En tal caso, la “materia”, la materia física, las alegrías y los placeres de la vida física, se convierten en lo esencial, en lo que más se valora. Entonces se permite que el aspecto “materia” controle al aspecto “conciencia”, que debería ser dominante. La oposición más fuerte posible entre “espíritu” y “materia” dentro del sistema solar es la que existe entre el mundo más elevado (43) y el más bajo (49). La mónada en el mundo 43 desea la expansión cósmica, y la mónada en el mundo 49 no desea ninguna evolución. El mundo 43 implica omnisciencia y omnipotencia dentro del sistema solar. El mundo 49 implica ignorancia e impotencia con respecto a la vida, oposición a la vida y a su significado. El hombre físico es ignorante de la vida, en general no comete más que errores, pero es arbitrariamente soberano en su engreimiento irremediable. La ignorancia es la raíz de todos los males. Este esoterismo fue malinterpretado como todos los demás, de modo que la materia fue vista como el mal y el espíritu como el bien, lo que constituyó un error fundamental. En sí mismos, la materia y el espíritu no son ni buenos ni malos. En este contexto, espíritu significa el aspecto movimiento. Que sean buenos o malos depende de la conciencia. La “logia negra” de la Atlántida consiguió hacer creer a la gente que la materia y el deseo emocional por las cosas físicas eran el significado de la vida. Al hacerlo, fortalecieron todo lo relacionado con el odio: el aislamiento, la codicia (la codicia es robo), la agresividad.

2.13 *El “descenso del espíritu en la materia”*

¹El dicho simbólico esotérico, el “descenso del espíritu en la materia”, se refería no sólo a los conceptos estrechamente relacionados de envolvimiento, involución, encarnación, es decir: la composición de clases superiores de materia para formar clases inferiores o la unión de clases

superiores con clases inferiores. Este símbolo genérico se refiere a las cuatro clases de envolvimento y desenvolvimiento material que transforman materia primaria en materia secundaria, terciaria y cuaternaria, cuya última clase está lista para pasar por el proceso final de evolución a través de los reinos naturales. Porque el hecho de que todos los mundos cósmicos se construyan a partir del mundo cósmico superior significa también que los procesos de manifestación se dirigen desde ese mundo, que todas aquellas energías que forman, mantienen, desarrollan y disuelven la materia proceden de ese mundo. Toda la evolución (el desarrollo de la conciencia de las mónadas) es el efecto de energías de los reinos superiores y es posible gracias a esas energías superiores; es el resultado de energías finales que emanan de colectivos de individuos que dirigen la evolución. Todos los mundos superiores, desde el mundo esencial (46) hacia arriba, están formados por colectivos con tareas específicas. En última instancia, todo parte del mundo superior con su más elevado colectivo cósmico de mónadas. Este colectivo está formado tanto por aquellas mónadas que en otros cosmos han alcanzado el mundo cósmico superior y han decidido formar ellas mismas un nuevo cosmos como por aquellos individuos que en nuestro cosmos han alcanzado el séptimo reino divino.

2.14 “Alma”

¹Muchas palabras pierden el contenido de su concepto, pierden su significado y se idiotizan, un hecho que a estas alturas debería estar claro al menos para las personas llamadas cultas. A la formación pertenece cierto conocimiento del verdadero significado de las palabras y la sensatez de abstenerse de utilizar palabras cuyo significado no se ha constatado.

²“Alma” y “espíritu” son dos palabras con las que los estudiantes del esoterismo se encuentran muy a menudo. Es típico de la ignorancia que ni siquiera quienes utilizan las dos palabras con más frecuencia sepan de qué están hablando. Todavía ningún teólogo ha sido capaz de dar la explicación correcta de estos términos. No hay que exigirles que sepan que “alma” significa la envoltura causal o la conciencia causal (47:1-3) y que “espíritu” significa la envoltura y las conciencias de la tercera tríada (43-45).

³Los filósofos han fantaseado en las nubes sobre dichos de los antiguos como “todo tiene alma” o “el imán tiene alma, pues atrae al hierro”. “Alma” y “espíritu” eran términos hylozoicos que denotaban ambos la conciencia en general. En su ingenuidad habitual, los exoteristas creían luego que el “alma de todo” significaba que la misma clase de alma o conciencia estaba presente en todas las cosas. Las almas de la piedra, de la planta, de la bestia y del hombre se pusieron a la par, y entonces pudieron entregarse a orgías de carcajadas ante tal superstición. La misma historia de siempre: la ignorancia ocupando el trono de la sabiduría. Pero, ¿eran los filósofos bostromianos mucho más listos? En los seminarios filosóficos podían afirmar que las sillas en las que estaban sentados tenían “autoconciencia”, porque Boström lo decía.

⁴“La voluntad de la personalidad (de las envolturas integradas) debe someterse a la voluntad del alma.”. Esto significa que la mónada aprende a pensar y a actuar de acuerdo con las ideas causales y a aplicar su conocimiento de las leyes de la vida antes de que el aspirante pueda convertirse en discípulo.

⁵La leyenda de las almas gemelas ha surgido por el hecho de que la envoltura causal se divide en dos en el momento de la encarnación. La envoltura menor (la envoltura de tríada) abarca las envolturas de encarnación. Dado que la mónada en esta envoltura no es consciente de la consciencia en su envoltura superior, y dado que en sus envolturas física, emocional y mental no tiene otra consciencia que la que ella misma ha podido activar a partir de la consciencia pasiva de esas envolturas, la mónada se opone inconscientemente a la conciencia causal. Esta actitud antagónica perdura hasta que la mónada ha adquirido conciencia en su envoltura causal (mayor).

⁶En los escritos de los místicos se menciona la “noche oscura del alma”. Esto se refiere a ciertas experiencias en el mundo emocional. Pero existe también una experiencia mental que

no concierne a la personalidad, sino que es la agonía que siente el individuo cuando descubre la situación precaria del género humano.

⁷Lo que los investigadores del alma solían llamar el “despertar del alma” era un efecto del contacto que la mónada – el yo – el individuo lograba con la conciencia causal. Los antiguos lo llamaban “el encuentro del alma con Dios”.

⁸En la literatura sobre suprafísica se encuentran a veces las expresiones “almas perdidas” o “hombres sin alma”, formulaciones que han causado a mucha gente tanto sufrimiento como la mentira del “infierno eterno”. Generalmente, por “almas perdidas” se entiende hombres que, teniendo conocimiento pleno de lo que ello implica, han cortado el vínculo entre las “almas gemelas” (la envoltura causal mayor y la envoltura de tríada menor que envuelven a la mónada humana en encarnación física). Ningún hombre ignorante de la vida puede hacer eso. Se llama “sin alma” a aquellos cuyos centros superiores en su envoltura emocional o mental se han atrofiado hasta el punto de no poder recibir vibraciones de su envoltura causal y, por lo tanto, se han vuelto insensibles a las inspiraciones del supraconsciente.

2.15 “Dios”

¹Dichos simbólicos antiguos tales como “dios lo es todo”, “el alma que posee a dios lo posee todo” y la mayoría de cosas por el estilo son tan oscuras, tan sobreutilizadas por teólogos ignorantes de la vida que no han entendido nada de lo que hablan, que tienen un efecto disuasorio. El hombre en la etapa mental se niega a escuchar lo que para él son disparates, aunque en la etapa emocional del místico haga caer al individuo en éxtasis cuando el sentimiento abraza la infinitud. Sin embargo, dado que el género humano se acerca a la etapa mental y los individuos muestran una capacidad incipiente para reflexionar de modo independiente y no limitarse a repetir como loros lo que otros dicen, ha llegado el momento de ofrecer al hombre la posibilidad de tener conceptos racionales.

²Ambos términos, “dios” y “satán”, son símbolos de realidades, símbolos simples, posibles de captar para una mente primitiva. Los teólogos ignorantes de la vida han idiotizado los símbolos, de modo que el resultado general fue que cuando aumentó el conocimiento de la realidad, la gente vio a través de los absurdos de los teólogos y sacó la conclusión de que “todo es mentira”. Sin embargo, todos debemos aprender a buscar la realidad detrás de los símbolos engañosos.

³“Dios” es toda la organización cósmica con los siete reinos divinos cada vez más elevados. “Satán” es la logia negra con su inmenso poder en los mundos físico, emocional y mental.

⁴Los teólogos se devanan los sesos con los términos “dios inmanente” y “dios trascendente”, siendo incapaces de explicar esos símbolos.

⁵“Dios inmanente” es cada mónada, pues todas ellas tienen conciencia universal potencial o divinidad potencial, una participación imperdible en la conciencia colectiva cósmica. Todos los átomos y moléculas que componen las materias y envolturas físicas, emocionales y mentales contienen átomos de todas las clases superiores (1–46). La conciencia potencial de esos átomos pertenece a reinos suprahumanos de unidad.

⁶“Dios trascendente” es el término genérico para los siete reinos divinos. En un sentido esotérico muy particular, este término designa los tres reinos divinos superiores (1–7, 8–14, 15–21). Todas las mónadas que han entrado en los mundos de unidad (1–46) trabajan en la evolución. Las mónadas pertenecientes a los cuatro reinos divinos inferiores están en contacto directo con los mundos de los sistemas solares (43–49), trabajando directamente en la evolución en los sistemas solares. A las mónadas de los mundos 1–21 las llaman “dios trascendente”. Los individuos de los reinos divinos se consideran servidores de la vida, pero rechazan ser “dioses” para el yo individual.

⁷Si todos son dioses (potencial o actualmente), carece de sentido utilizar la palabra “dios” sin explicación.

⁸En el sentido esotérico, el “dios” del hombre a quien se dirige con sus “oraciones” es, de hecho, su Augoeides, aunque no sepa nada de él. También los ocultistas parecen haber pasado por alto este hecho, aunque ha sido explícitamente aclarado por varios miembros de la jerarquía planetaria. Cada hombre tiene su Augoeides que representa la deidad para él, y sólo eso debería haberles hecho reflexionar y ver la divinidad potencial del individuo. Los hombres no saben lo que hacen cuando violan lo divino en los demás. Se calumnian unos a otros, y sus Augoeides saben todo lo que piensan de sus protegidos y quién lo ha pensado. No estaría mal si los hombres aprendieran algo sobre la realidad, que es algo muy diferente de lo que imaginan en su ignorancia bárbara de la vida (perteneciente a la etapa fetichista). Los yoguis no son esoteristas. Pero saben de dos mundos que son invisibles para el individuo normal, el mundo etérico y el mundo emocional, y eso basta para que los occidentales (judíos, cristianos y musulmanes) les parezcan bárbaros.

2.16 “La voluntad de dios”

¹La meta de la existencia es la adquisición por todas las mónadas de la omnisciencia y omnipotencia cósmicas. Las mónadas de los reinos divinos cada vez más elevados pueden entender sólo gradualmente cómo se alcanza esta meta a través de los numerosos procesos de manifestación cósmicos, sistémicos solares y planetarios. Este entendimiento gradual de los procesos en los diferentes reinos ha recibido diferentes nombres y la designación genérica “voluntad de dios”. Además, debería haber bastado con dar una explicación general de que cada mundo tiene sus propias leyes y que la aplicación de estas leyes puede ser entendida sólo por quienes han conquistado la conciencia en esos mundos. Eso habría acabado con el uso del término “voluntad de dios” monopolizado por los teólogos. Se ha mostrado que los términos para cosas que están más allá del alcance de la comprensión humana posible son siempre malinterpretados, porque el engrèvement humano inerradicable nunca se contenta con su incapacidad de comprensión.

²“Voluntad” es una palabra a la que se le han dado tantos significados diferentes que preferiblemente no debería utilizarse en el esoterismo. En general, significa las expresiones del aspecto movimiento, la acción de dynamis a través de la conciencia activa. En lo que concierne a los individuos del reino humano y de los reinos superiores, la palabra “voluntad” podría sustituirse mejor por “determinación”, la conciencia del individuo de su meta, su actividad incesante para cumplir lo que considera su tarea en la existencia. Cuanto más elevado es el mundo que alcanza el individuo, mayor es la cantidad de energía de un mundo aún más elevado que se pone a su disposición, y el uso correcto de esas energías es precisamente la tarea del individuo como participante en el proceso de manifestación. Esas energías, ese uso de las energías, la contribución autoiniciada del individuo en la realización del plan inmediato, también se han llamado “voluntad”. Entendemos que la jerarquía planetaria estaría muy contenta si los hombres “buenos” tuvieran más “voluntad”. Los “malos” tienen más que suficiente.

2.17 La “imagen de dios”

¹El dicho “Dios creó al hombre a su imagen” es una distorsión, una mala interpretación por parte de los judíos de un símbolo esotérico antiguo. La forma material subyacente a la formación del organismo humano es aquella forma que el regente solar eligió para su envoltura atómica física. Han transcurrido más de trescientos millones de años desde que el plan etérico fue dado como modelo, y aún quedan millones de años antes de que haya tomado su forma final en la figura humana. Por su ignorancia de las leyes de la vida, los hombres destruyen las “intenciones de la naturaleza” y retrasan la realización de los planes.

2.18 Trinidad

¹Trinidad es un término que aparece en muchos contextos diferentes y que a menudo provoca confusión de ideas: por ejemplo los tres aspectos de la realidad (energía, conciencia, materia); las tres tríadas; la triplicidad de cada tríada; los tres departamentos principales (1–3); el espíritu, el alma y el cuerpo de los gnósticos por analogía de padre, hijo, madre (la “madre” es la primera tríada, donde la mónada adquiere aquellas cualidades que le permiten entrar en la segunda tríada; o el “hijo”, donde la mónada adquiere aquellas capacidades que le permiten pasar a la tercera tríada; o el “padre”). En la teología cristiana, la “madre” fue sustituida por el “espíritu santo”, que al principio fue considerado como un ser femenino, siendo así originalmente similar a la “shakti” de los indios (la conciencia causal pasiva en la envoltura causal mayor, o el “testigo silencioso”). Dado que la emocionalidad necesita el elemento femenino y maternal de la existencia, la iglesia católica se vio obligada a encontrar un sustituto para el ser femenino del espíritu santo en la forma de la Virgen María como objeto de adoración.

²El “espíritu, el alma y el cuerpo” de los gnósticos tienen correspondencias análogas en la conciencia causal, la conciencia mental y la conciencia cerebral física; física y materialmente en el centro coronario, el centro del entrecejo y el centro de la garganta. Cuanto más uno se familiarice con el esoterismo, más analogías uno encontrará con los tres aspectos de la realidad en todas las formas de vida.

2.19 La “ley del sacrificio”

¹Los términos esotéricos suelen ser infructuosos, ya que carecen de sentido y son engañosos. Un ejemplo de ello es el término “ley del sacrificio”. Para los ignorantes puede parecer un sacrificio cuando se renuncia a algo inferior para ganar algo superior. Pero quien piense que es un “sacrificio” no está maduro para las cosas superiores. Todo el desarrollo es una serie continua de liberaciones de cosas en niveles inferiores para alcanzar niveles superiores. Mientras algo pueda experimentarse como renuncia, abnegación, sacrificio, en lugar de liberación de un obstáculo y un estorbo, el sacrificio carece de sentido y a menudo es un error.

²“Sacrificio” es el término simbólico de toda renuncia relativa al propio yo, renuncia al propio desarrollo para ayudar a los demás en su lugar, sin esperar nunca reconocimiento ni gratitud (lo contrario sería egoísmo sutil).

³La jerarquía planetaria se “sacrifica” por el género humano en lugar de pasar a reinos divinos superiores. El gobierno planetario se sacrifica por la evolución planetaria, etc.

⁴Esotéricamente, “sacrificio” equivale a la adquisición de estados de beatitud, de entendimiento del significado de la vida y de la unidad de todos los seres. Este entendimiento se obtiene cuando la personalidad se pone al servicio de la vida y la esencialidad se convierte en el factor determinante, cuando el servicio esotérico del individuo asume un carácter científico.

⁵Cuando el “sacrificio” se siente como “liberación”, el individuo entiende que es importante (por no decir necesario para su ascensión continuada). Esto no significa, como han pensado los teólogos, que deba regalar indiscriminadamente sus posesiones a la iglesia, etc., sino que desiste de su “abundancia” (un problema en sí mismo) para servir a la evolución. El esoterista elige el justo medio entre la prodigalidad (regalar cosas sin pensar) y la avaricia. Los ejemplos podrían llenar bibliotecas enteras. El esoterista es un “administrador de bienes encomendados” y responsable de utilizarlos del modo más adecuado.

⁶Hablar de “renuncia a sí mismo” es igualmente erróneo. Las envolturas y tríadas del yo se describían simbólicamente como diferentes “yoes”, de modo que el yo se identificaba con aquella conciencia de envoltura que era la más elevada que el individuo había alcanzado hasta entonces. El yo último nunca puede “renunciar a sí mismo”. A lo que el yo renuncia (y con alegría) es a una envoltura inferior para poder adquirir una superior.

⁷Los dichos simbólicos semejantes incluyen la exhortación a “olvidarse de uno mismo”. El significado que se pretendía era que el yo estuviera activo en su clase más elevada de conciencia

(en la mental en lugar de la emocional, por ejemplo).

⁸“Todas las almas son una” significa que todas las mónadas tienen una participación imperdible en la conciencia total cósmica.

2.20 *La ley de la ganancia*

¹Según la ley de la justicia eterna, todo tiene su compensación plena. Algo puede parecer un sacrificio. Es un sacrificio en ese momento. Pero tiene su “compensación”, que es mayor cuanto mayor es el “sacrificio”.

²Existe, sin embargo, un sacrificio real, el gran sacrificio cósmico, que se ofrece cuando un colectivo divino supremo decide construir un nuevo cosmos para los átomos primordiales inconscientes en la materia primordial.

³El sacrificio en sentido esotérico no tiene nada en común con la abnegación, sino con la gratitud por poder renunciar. Sólo entonces uno será capaz de “sacrificarse” de la manera correcta. Uno renuncia a lo inferior para recibir lo superior y entiende plenamente lo que gana.

⁴En realidad, la “ley del sacrificio” debería llamarse “ley de la ganancia”. Uno renuncia con gusto a todo lo que uno considera un obstáculo para su desarrollo. Uno renuncia a las alegrías del cuarto de niños para unirse a las reuniones de genios. Uno abandona de buena gana el club de los politicastos para asistir a la conferencia de los soberanos gobernantes. Podríamos llamarla la ley de la “compensación” para quien se da cuenta de que cada pensamiento, cada palabra, cada acción que sirve a la evolución de la vida produce un dividendo muy alto.

⁵No el sacrificio sino la ganancia en todo que sirve a la evolución, pues por este servicio todo evoluciona a una forma superior de existencia.

⁶Nadie puede convertirse en un yo causal que no renuncie a su “personalidad”; nadie puede convertirse en un yo esencial que no “sacrifique” su yo causal. Para alcanzar mundos superiores debemos renunciar a nuestras envolturas en mundos inferiores. Pero el conocimiento, el entendimiento, la facultad que hemos adquirido no podemos perderlos nunca.

⁷Sacrificarse por sacrificarse sin ganar nada con ello es un error y reprobable. Todo lo que la vida nos ha dado conlleva la responsabilidad de administrarlo correctamente. Nos equivocamos si intentamos liberarnos de la carga de la gestión correcta.

⁸También podemos considerarlo desde el punto de vista del “bien y el mal”. Si consideramos que lo inferior es malo, no hay sacrificio si elegimos el bien superior en lugar del bien inferior.

2.21 *La cruz y la crucifixión*

¹La cruz es un símbolo inmemorial que tiene muchas interpretaciones. Una de las más antiguas es la astrológica. Los caldeos dividían los doce signos zodiacales del círculo celeste en tres cruces:

- 1) Aries, Cáncer, Libra, Capricornio;
- 2) Tauro, Leo, Escorpio, Acuario;
- 3) Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis.

²El significado de estas tres cruces es conocido por todos los astrólogos.

³Los doce signos zodiacales de la astrología simbolizan las doce cualidades esenciales, base de la leyenda de los doce trabajos de Heracles (Hércules). Los doce apóstoles también son los doce signos zodiacales de la astrología.

⁴Como todos los símbolos esotéricos, las tres cruces tienen varios significados. Las tres cruces formadas por los doce signos zodiacales, que corresponden a las tres cruces del Gólgota, también están relacionadas con la vida de la mónada en las tres tríadas. Las vibraciones cósmicas y planetarias tienen efectos diferentes en las envolturas de las tres tríadas.

⁵Un tercer significado es la cruz formada por la conexión vertical entre las tres tríadas y la línea horizontal que simboliza los brazos del iniciado extendidos hacia el género humano.

⁶Con el tiempo, incluso algunos teólogos se han dado cuenta de que la cruz es un símbolo. Por lo tanto, la profundidad ignorante debe interpretar también este símbolo. Así que hicieron de la línea vertical la “voluntad de dios” y de la línea horizontal la “voluntad del hombre”. Cuando se cruzan, “el hombre tiene una cruz que cargar”. En realidad, la línea vertical ascendente simboliza la evolución de la conciencia; la línea horizontal, la fraternidad de toda la vida.

⁷El símbolo que los iniciados utilizaban para el primer yo era la esvástica (tristemente degradada por los nazis), y el símbolo que utilizaban para el segundo yo era la cruz rosada. Tales símbolos no eran construcciones sin sentido, sino que posibilitaban interpretaciones diferentes, todas ellas esclarecedoras para los iniciados de los grados diferentes.

⁸La “crucifixión” era uno de los muchos símbolos de la encarnación. El hombre es crucificado en los “cuatro radios de la rueda de la encarnación”: las cuatro envolturas (la envoltura de la tríada, o envoltura causal menor, la mental, la emocional y la etérica con el organismo).

⁹Como la mayoría de los términos simbólicos, “crucifixión” se utilizaba también en otro sentido: aquella encarnación particular en la que el yo causal se convierte en un yo esencial, la mónada se centra finalmente en el átomo esencial de la segunda tríada. Esa encarnación implica una liquidación final de la antigua mala siembra aún no cosechada. El individuo tiene entonces que experimentar todos los horrores representados simbólicamente en la “Vía Dolorosa”. En particular, tiene que ver a los hombres en toda su estupidez y bestialidad bárbaras. Porque la mayoría de los hombres se hunden con demasiada facilidad en los niveles bárbaros, especialmente bajo la influencia de la calumnia y las psicosis de masa. Que el lector recuerde fenómenos como las revoluciones fascista, nazi y bolchevique. La prueba final incluye también la disolución de la vieja envoltura causal del individuo con todo su contenido de conocimientos adquiridos en el reino humano. Si el individuo conserva la primera tríada después de esto, será encerrada por una nueva envoltura causal “vacía”. La segunda tríada, hasta entonces encerrada en la envoltura causal, se transfiere a una envoltura esencial de nueva formación. Durante un instante de “eternidad condensada”, la tríada parece flotar en el espacio vacío, separada de la vida y perdida.

¹⁰Los occidentales se maravillan ante las clases de símbolos elaborados por la jerarquía planetaria. Sin embargo, son extremadamente antiguos, los símbolos de Dzyan incluso más antiguos que nuestro sistema solar; por lo tanto, se remontan a épocas en las que los modos de ver eran totalmente diferentes a los nuestros. En muchos casos, acabarán siendo reemplazados por nuevos símbolos menos engañosos. Por ejemplo, D.K. propone abolir el término “crucifixión” y sustituirlo por “renuncia”. El término en cuestión se refiere a aquella encarnación en la que el individuo se convierte en un yo esencial. Pero, ¿por qué “renuncia” cuando se habla de triunfo? Es cierto que al individuo le resulta difícil dejar el contenido de conciencia y renunciar a la capacidad de conciencia que ha adquirido (omnisciencia en 47–49), y hacerlo sin entender lo que ganará en su lugar. Por eso el “joven rico” (el yo causal) se fue triste, y se consideraba más fácil pasar por el “ojo de la aguja” (el paso de la mónada a través de la conexión entre la primera y la segunda tríadas) que decidirse a hacer el “sacrificio” (de la envoltura causal). Pero un yo causal debería saberlo mejor y estar jubiloso por su renuncia a su “yo” (el yo causal). Pues es la misma experiencia recurrente a lo largo de todo el largo proceso de expansión: lo que recibirá es infinitamente más que aquello a lo que “renuncia”.

2.22 “Muerte”

¹“Muerte” es una palabra muy apreciada que se utiliza en contextos diferentes y para muchas cosas. Dado que no puede haber muerte, el término es engañoso en todos los aspectos. “Muerte” se utiliza como término para la disolución de alguna envoltura o algunas envolturas del yo. Puede referirse al logro de la conciencia de una clase superior, en lo que las clases inferiores se vuelven superfluas. También se llama “muerte” a la renuncia voluntaria a cargas

innecesarias que obstaculizan el desarrollo.

²El simbolismo esotérico, muy aficionado a envolver procesos de toda clase en dramatizaciones prolijas, habla de la muerte cruel en la cruz, la resurrección y la ascensión.

³El modo de ver científico, que estudia el proceso de manera impersonal, elimina de un plumazo todo esto que ha causado confusión de ideas y, además, debido a la idiotez y la barbarie de la ignorancia de la vida, una cantidad incalculable de sufrimiento innecesario al pobre género humano. Bien puede decirse que ninguna religión ha idiotizado al género humano ni lo ha hecho sufrir más que el cristianismo, que ha malinterpretado el simbolismo.

⁴Uno no puede “quitarle la vida” a nadie. Uno puede destruir su organismo, pero su “vida” es la mónada en la envoltura causal.

⁵“No matarás”. Si ese principio se hiciera absoluto, el parasitismo haría totalmente imposible la vida física. Matamos polillas, piojos, etc. Tenemos derecho a la autodefensa. Si el satanismo provoca la guerra, es deber de todos servir a la defensa común y tratar de impedir el triunfo de la agresión del mal.

2.23 “Blanco y negro”, “amor y odio”

¹“Blanco y negro”, como “amor y odio”, son términos inmemoriales para todo lo que está en acuerdo consciente con la Ley o en oposición a ella. Se considera “consciente” todo lo que se ha percibido claramente alguna vez. “Amar a dios por encima de todo” era el término simbólico de los gnósticos para referirse a la obediencia a la Ley.

²El que dio origen (aunque no fundó) involuntario al cristianismo dejó claro a los suyos que “todo lo que no es amor es odio”, y esto según la Ley: “Amor” es acción de acuerdo con la ley de unidad. Estas verdades fundamentales estaban claramente enunciadas en las leyendas de los gnósticos originales, que fueron falsificadas por el padre de la iglesia Eusebios.

³Hay que estar muy abobado por la enseñanza clerical para no ver cómo “la iglesia ha errado en todos tiempos” y aún hoy predica doctrinas que están en contra de la Ley. Que cada uno decida si esto es blanco o negro.

⁴El “amor divino”, la conciencia esencial, la energía esencial es una energía impersonal. Su efecto depende de la calidad de aquellas envolturas materiales que penetra. Como todas las energías, puede reforzar tanto el mal como el bien. En las “escrituras divinas” este hecho se ha dado simbólicamente de varias maneras, y como todos los símbolos ha sido malinterpretado por los teólogos. Si hubiera sido la intención de “dios” que los no iniciados entendieran, el conocimiento no habría sido dado a través de símbolos. Este es un hecho nuevo que, por supuesto, rechazan los teólogos. Además, las verdades fundamentales pueden formularse de forma tan sencilla que pueden ser aprehendidas sólo por los iniciados, en ningún caso por los literalistas.

⁵“Magia blanca” significaba esotéricamente el “arte del ennoblecimiento”, el arte de ennoblecer, elevar la conciencia colectiva e individual desde clases moleculares inferiores a superiores en los diferentes mundos. Dado que los hombres han recibido el concepto de desarrollo de la conciencia, la magia blanca puede definirse como el esfuerzo por el desarrollo.

⁶Por lo tanto, los yoes causales y los yoes esenciales eran llamados magos blancos por los antiguos. Los yoes supraesenciales (45) y los yoes aún más elevados (representantes del gobierno planetario) eran considerados como “avatares” y eran relativamente raros.

2.24 Dichos simbólicos

¹Entre los “videntes y poetas” se encuentran muchos dichos que atestiguan un origen esotérico. Un ejemplo es la expresión de Tegnér, “la piedra filosofal engarzada en el pomo del cetro del Todopoderoso”. Hay dos de estos cetros; uno está en posesión del gobernante solar, el otro lo guarda el gobernante planetario. En la punta de ambos se coloca una “piedra” que ha sido llamada la “piedra filosofal” (el símbolo del conocimiento, que es poder). Como siempre,

los términos esotéricos tienen varios significados. Por lo tanto, la “piedra filosofal” puede denotar también el sistema de conocimiento esotérico.

²La “piedra filosofal” es el emblema, el símbolo de la sabiduría o del conocimiento de la realidad. Tal simbolismo era una de los muchos modos que utilizaban los “alquimistas” (iniciados en las órdenes del conocimiento esotérico) para protegerse de las persecuciones de la iglesia. Lo que la ignorancia histórica ha escrito sobre los “fabricantes de oro” en la época medieval indica lo bien que los “alquimistas” lograron mantener sus conocimientos para sí mismos. Incluso hoy en día los eruditos siguen malinterpretando los asuntos pertenecientes.

³Las expresiones antiguas siempre tenían varios significados diferentes. Un ejemplo de ello es el conocido mantra: “De la oscuridad condúceme a la luz, de lo irreal condúceme a lo real, de la muerte condúceme a la inmortalidad”. Tenía un significado para el individuo normal, otro para el yo causal y otro para el yo 45. De la oscuridad a la luz: de la ignorancia al conocimiento, del conocimiento a la sabiduría, de la sabiduría a la omnisciencia. Lo inferior parece irreal a lo superior. Por “muerte” los antiguos entendían aquella pérdida de la continuidad de la conciencia que era el resultado de la necesidad de la reencarnación o para quienes no habían adquirido la conciencia cósmica al comienzo del pralaya sistémico solar. Se obtienen los significados diferentes si se reflexiona sobre la visión de la realidad y de la vida que se tenía en los reinos diferentes.

⁴“De la oscuridad condúceme a la luz” (la adquisición del conocimiento esotérico), “de lo irreal condúceme a lo real” (la liberación de las ilusiones emocionales y las ficciones mentales), “de la muerte a la inmortalidad” (la adquisición de la conciencia causal).

⁵“De la oscuridad condúceme a la luz”. La luz de mundos inferiores es la oscuridad de mundos superiores en una serie continua. Esta es una experiencia recurrente y es cierta para todos los 49 mundos atómicos. Y “luz” puede tomarse tanto en sentido literal como simbólico. Pero el discípulo aprende que el dicho es cierto también en sentido inverso: la luz de mundos superiores es la oscuridad de mundos inferiores. El discípulo vaga en la oscuridad, pues no ve que la luz que tiene es del todo insuficiente para su necesidad cada vez mayor de “más luz”. Cuanto más aprendemos a ver y a entender, más nos damos cuenta de lo poco que vemos y entendemos.

⁶“De lo irreal condúceme a lo real”. La realidad de mundos inferiores es ilusión para mundos superiores.

⁷“De la muerte condúceme a la inmortalidad”. Lo que se quiere decir es el desarrollo de la mónada a través de reinos cada vez más elevados. Para la mónada en la primera tríada, la vida en la tercera tríada parece ser la inmortalidad, ya que esa vida dura siete eones. Para la mónada en la tercera tríada, la vida en el segundo reino cósmico (36–42) parece ser inmortal, y lo mismo ocurre en todos los reinos cósmicos superiores sucesivos.

⁸“Ayúdate a ti mismo, y dios te ayudará” es un símbolo esotérico antiguo, que dice que en la medida en que el individuo se esfuerza por desarrollarse, en esa medida puede recibir aquellas energías materiales que facilitan sus esfuerzos. Porque tal es la Ley: “Hágase contigo lo que quieras”. En la medida en que nuestro esfuerzo armoniza con las leyes de la vida, estas efectúan el desarrollo.

⁹“Al que da se le dará”. Esto no es una paradoja, sino un axioma esotérico y la expresión de una ley de la vida. Como los hombres, en su gran ignorancia de la vida, no tienen ideas de las leyes de la vida, los iniciados del conocimiento esotérico acuñaron tales frases para hacer comprender y entender mejor las leyes, pero para ello los hombres deben haber alcanzado al menos la etapa de cultura. Por lo tanto, no están destinadas a quienes se encuentran en etapas más bajas. La expresión es otra formulación de la ley de cosecha.

¹⁰¡Cuánto hemos recibido de nuestros padres y profesores! ¡Cuánto de civilización y cultura hemos recibido! Nuestros padres nos dieron la vida y así una oportunidad de desarrollo de la conciencia. Nuestros profesores nos ayudaron a orientarnos en la vida. Sin cultura permanecerí-

amos en la etapa de barbarie. El conocimiento de la Ley que nos ha sido dado a través de la sabiduría divina encuentra su expresión en la exhortación: “¡De gracia recibisteis, dad de gracia!”.

¹¹El dictum de Heráclito “Todo es flujo” significa que la materia experimenta un cambio en cada momento a través de la circulación de los átomos primordiales, y también que las envolturas de toda clase cambian (se forman y se disuelven).

¹²El “nombre inefable, que se precipita en los mundos infinitos” tiene un doble sentido. Un sentido se refería a una apelación secreta al regente planetario. El otro sentido se refería al movimiento cósmico, basado en la constatación de que el sonido es la energía más poderosa, también expresada en el dicho: “En el principio era el verbo”.

2.25 Símbolos indios

¹Los indios nunca se preocuparon por la cronología, por lo que sus datos históricos son verdaderas conjeturas. Su actitud de “¿Qué importancia tiene el tiempo, cuando todo es ilusión?”, ha infectado incluso a los escritores ocultistas que utilizan términos como manvantara, yuga, pralaya para referirse a épocas por largas o cortas que sean. Existe una confusión plena a este respecto. Y el mismo destino parece afectar al “eón” de los griegos, que originalmente significaba “eternidad” (tiempo sin fin). Algunos autores lo utilizan para designar un ciclo sistémico solar de 4320 millones de años, otros una época zodiacal de 2500 años y otros un “período de tiempo de cierta duración”, que varía de mil a cien años. Por lo tanto, no se puede utilizar la palabra eón sin indicar el período de tiempo exacto. Tales términos inexactos han convenido excelentemente a escritores ignorantes que han deseado impresionar a sus lectores más ignorantes.

²Los brahmanes se consideran “dos veces nacidos”. Los ignorantes hablan de ellos como hombres nacidos dos veces en la casta brahmánica. El sentido original era el mismo que el de la expresión gnóstica “renacido” o “nacido en espíritu”, que significaba la transición al quinto reino natural.

³El término indio “karma” nunca ha recibido su explicación correcta, sino que ha sido mal entendido por los propios indios y por todas las sectas ocultistas (no órdenes esotéricas), que desde el siglo XIX han difundido enseñanzas engañosas en Occidente. La interpretación habitual del karma implica una abrogación de la ley de libertad, de la ley de destino e incluso de la ley de causa y efecto. El término “la ley de siembra y cosecha” es quizás el más adecuado, ya que la concepción perteneciente no está asociada a la interpretación tradicional engañosa.

⁴La “aniquilación del alma en el nirvana” es una expresión esotérica antigua que, por supuesto, ha sido malinterpretada por los ignorantes o, lo que es lo mismo, por los no iniciados. El “alma” (la envoltura causal) se disuelve cuando el individuo pasa del cuarto al quinto reino natural. Así de simple.

⁵Otro concepto erróneo es la interpretación equivocada del término indio Atman, el “Yo”.

⁶El individuo se simboliza como una gota que debe fundirse con el océano. La individualidad es una ilusión y se disuelve en la universalidad. Ese es el error básico de esta doctrina. El universo consiste en individuos que se encuentran en muchos niveles de desarrollo cada vez más elevados, desde la etapa mineral hasta la etapa divina más elevada. Todos estos individuos comparten una conciencia colectiva universal, y la extensión de la parte del individuo indica su nivel de desarrollo. Los símbolos antiguos han sido malinterpretados en todas partes, lo que ha provocado una idiotización del conocimiento esotérico. Cada individuo tiene que convertirse en un Heracles para poder, por su parte, limpiar estos establos de Augías de ideologías falsificadoras de la realidad.

⁷La frase simbólica y citada a menudo en la Bhagavad-Gita: “Habiendo impregnado el universo con un fragmento de mí mismo, permanezco”, puede traducirse exactamente: a pesar de que he adquirido una parte de la conciencia cósmica total que asciende a tantos y tantos por ciento y por lo tanto he sido capaz de convertirme en un regente de un planeta, de un sistema

solar, o de un sistema de siete sistemas solares, etc., sigo siendo una mónada.

⁸Cuando un yogui dice que es “uno con Brahman”, significa que es soberano en los mundos emocional y físico. Dado que no ha experimentado los mundos mental-causal, estos no existen para él.

⁹Los genios occidentales se ríen a carcajadas de las “explicaciones” indias, por ejemplo: “la Tierra descansa sobre un elefante, el elefante descansa sobre una tortuga, la tortuga descansa sobre un loto”, y más por el estilo. Los indios se ríen a carcajadas de las interpretaciones literales de los bárbaros occidentales que ignoran el lenguaje simbólico en general y el significado de los símbolos individuales en particular. Pero, ¿cómo deben comprender los fisicalistas, antimetafísicos y literalistas occidentales que las cosas de las que se habla son reinos superiores en mundos superiores?

¹⁰Resulta igualmente grotesco leer las interpretaciones que los historiadores teológicos de las religiones hacen de los símbolos del relato de Buda, por ejemplo que Buda (que nunca comió carne) murió de los tormentos de la indigestión después de haber consumido un buey. Esos inmensamente eruditos sanscritistas no comprenden que lo que se quiere decir es que Buda murió cuando el sol estaba en la constelación zodiacal de Tauro, el Toro (22 de abril – 21 de mayo). Nunca podrán interpretar correctamente nada en sánscrito sin el esoterismo. Un indio comprenderá enseguida el significado del buey de Buda y se reirá de nuestros teólogos doctos, doctos pero no sabios.

¹¹La cuestión es si la erudición aboba a la gente. Hay demasiados ejemplos de que a menudo lo hace. En cualquier caso, lo hace si no se combina con una buena dosis de escepticismo sano. Si los eruditos dudaran más de lo que creen, no hablarían como tales pedantes.

¹²Cada pequeño filósofo magistral alemán proclama: “Kant hat gesagt... Fichte hat gesagt... Schelling hat gesagt... Hegel hat gesagt... Meiner Meinung nach aber...”

2.26 Símbolos en la Biblia

¹La historia de Abel y Caín está tomada de la misma fuente que el mito de Pólux y Cástor, la Cábala caldea. Su descripción simbólica de cómo Caín (la conciencia mental) mató a Abel (la conciencia causal) significaba esotéricamente que el intelecto en su autoglorificación y presunción es un obstáculo insuperable para el desarrollo de la intuición. Los judíos nunca entendieron el significado del cuento, pero transformaron su simbolismo en un relato histórico.

²El símbolo caldeo original de Abel y Caín significaba también el acto por el cual la mónada en la primera tríada, el primer yo, corta la conexión con sus tríadas superiores (que quedan así fuera de servicio), acto que conlleva la entrada en la logia negra. A continuación, las dos tríadas superiores deben esperar en sus mundos hasta que el individuo, habiendo conseguido finalmente destruir su primera tríada, comienza de nuevo su evolución en una primera tríada nueva que tiene conexión con sus tríadas superiores antiguas. Lo que ha vivido mientras tanto está cubierto por un velo de misericordia.

³La serpiente como símbolo sigue siendo un misterio a pesar de todos los intentos de interpretación. La serpiente simboliza, entre otras muchas cosas, el movimiento: el movimiento en espiral en la realidad tridimensional. Es el símbolo de la evolución: la intensificación en una espiral ascendente.

⁴En la antigua parábola caldea, “el calcañar de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente”, la serpiente significaba el “morador del umbral”, la primera tríada, y la mujer significaba la segunda tríada. Debería ser obvio cuán inútil es tratar de entender los antiguos escritos simbólicos sin el conocimiento esotérico requerido. Y los teólogos creen que sólo se trata de hacer una traducción exacta del hebreo y luego tomarlo todo al pie de la letra.

⁵La “Torre de Babel” denota no sólo las lenguas innumerables, sino también las ideologías innumerables, que dificultan el entendimiento entre los hombres. El lenguaje universal común sigue faltando, la concepción común de la realidad también. El esoterista se da cuenta de que la

visión esotérica del mundo es la única base que será común a todos en algún momento del futuro. Ofrece una claridad que no puede ser superada. Proporciona explicaciones sin parangón.

⁶“El Rey de Jerusalén, Melquisedec” significaba originalmente el regente planetario, y “Jerusalén” significaba el gobierno planetario. Los judíos lo rehicieron todo para su propia glorificación. La jerarquía planetaria ha declarado firmemente que Palestina no merece el nombre de “tierra santa”.

⁷La leyenda de cómo los israelitas adoraron al becerro de oro en el desierto pretendía simbolizar el cuidado de las cosas físicas en todos los aspectos (sólo los intereses físicos) en lugar de las ideas mentales, que son las más elevadas para el hombre en su etapa actual de desarrollo.

⁸Según Blavatsky, nunca existieron las doce tribus de Israel. También dijo que el cuento de Salomón era una leyenda de la Atlántida, que los judíos encontraron en los archivos babilónicos. La historia del templo de Salomón simbolizaba la construcción y conformación de la envoltura causal de la mónada humana. El número de días trabajados en el templo de Salomón, que en I Reyes, 5:15 y 16 y I Crónicas 2:17 y 18 se da como 153 600 en total, se pensaba que coincidía con el número aproximado de encarnaciones requeridas para un cierto tipo de hombres: 70 000 en la etapa de barbarie, 80 000 en la etapa de civilización, 3000 en la etapa de cultura, y 600 en las dos etapas restantes. Por supuesto, estas cifras están “amañadas”.

⁹El “amén” de los teólogos es una corrupción del “aum” de los filósofos del yoga, con significados que varían de “así sea” a “hágase la voluntad de dios”. La “expresión” pertenece a la ciencia del efecto de las palabras clave (la ciencia de los “mantras”), la introducción a la ciencia de la energía del sonido. Todo esto seguirá siendo esotérico para un género humano que abusa de todo conocimiento. Cuando la ignorancia “abusa de la palabra, fortalece lo inferior y paraliza lo superior”, esto se dice a quienes poseen entendimiento del simbolismo perteneciente.

¹⁰Un ejemplo de cómo los judíos malinterpretaban los símbolos esotéricos es el cuento sobre Sadrac, Mesac y Abednego, los tres hombres en el horno de fuego. Antes de que el hombre pueda entrar en contacto con su Augoeides (el ángel en el horno), todo lo egoísta debe haber sido “quemado”. Sadrac significaba lo emocional, Mesac lo mental y Abednego lo físico. Esa es la manera en que se hace la historia bíblica (la “palabra de dios pura y sin adulterar”).

¹¹En la Biblia se encuentra una expresión: “En tu luz veremos la luz”. En la conciencia de mundos superiores entenderemos plenamente lo que en mundos inferiores sólo creíamos entender. La conciencia esencial (conciencia 46), por ejemplo, nos hará experimentar la unidad (amor y sabiduría) de una manera totalmente diferente a todo lo que ahora somos capaces de captar.

¹²El símbolo de la “luz” (la luz del conocimiento que dispersa la oscuridad de la ignorancia) pierde su significado en los mundos de las tríadas segunda y tercera. En esos mundos, los individuos son omniscientes en su propio mundo y en los mundos inferiores y conocen tanto de los mundos aún más elevados (supraconscientes) como necesitan conocer para tener una orientación completa.

2.27 Conclusión

¹Para terminar, dos declaraciones de un yo 43 (el Mahachohan): “Una vez desligadas y liberadas de su peso muerto de interpretaciones dogmáticas, nombres personales, concepciones antropomórficas y sacerdotes asalariados, las doctrinas fundamentales de todas las religiones se demostrarán idénticas en su significado esotérico.”

²“Que el mundo se encuentre en tan malas condiciones morales es una prueba concluyente de que ninguna de sus religiones y filosofías ha poseído jamás la verdad. El cristianismo, especialmente, abandonado durante dos mil años al régimen de un dios personal, ha demostrado ahora ser un fracaso.”

Notas finales del traductor

2.5.13 Piedras en lugar de pan. La Biblia, el Evangelio según Mateo, 7:9: “¿O qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo le pide pan, le dará una piedra?”. El Evangelio según Lucas, 11:11, tiene el mismo dicho aunque en una redacción algo diferente.

2.11.5 La Biblia, Evangelio según Lucas, 16:9.

2.14.3 Christopher Jacob Boström (1797–1866) fue un filósofo sueco.

2.17.1 “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. La Biblia, versión Reina Valera 1960, Génesis 1:27.

2.24.1 Esaias Tegnér (1782–1846), profesor de griego en la Universidad de Lund, posteriormente obispo luterano, fue un importante poeta sueco. Laurency dice que tenía conocimientos esotéricos latentes, pues era un antiguo gnóstico. La expresión citada procede de su largo poema, a la vez de estilo elegante y repleto de ideas poderosas, *Epílogo de la ceremonia de graduación de la maestría en letras en Lund en 1820*. La cita completa dice (en mi traducción literal): “Pero no tengáis fe en nada de lo que cuentan los navegantes De cosas enormes que han experimentado, Del enigma del mundo que han resuelto al fin, Y de la piedra filosofal que han encontrado. ¡Pobres mortales! La piedra filosofal está engarzada en el pomo del cetro del Todopoderoso, Y manos humanas no la desprenden.”

2.24.3. “De la oscuridad condúceme a la luz...” etc. Este mantra se encuentra en el Brihad-ânyaka Upanishad, 1.3.28. Este es el más antiguo y largo de los Upanishads, y forma parte del Shatapatha Brâhmana, perteneciente al Yajur Veda. En el Brihad-ânyaka, sin embargo, las tres partes del mantra se presentan en el orden siguiente: “De lo irreal condúceme a lo real, de la oscuridad condúceme a la luz, de la muerte condúceme a la inmortalidad”.

2.24.10 “De gracia recibisteis, dad de gracia”. La Biblia, El Evangelio según Mateo, 10:8.

2.24.11 “Todo es flujo, nada es inmóvil”, dicho atribuido a Heráclito por Aristóteles.

2.14.12 El “nombre inefable, que se precipita en los mundos infinitos”. H. P. Blavatsky, *Obras completas*, Vol. XIV, página 131 de la edición original inglés.

2.24.12 “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. La Biblia, el Evangelio según Juan, 1:1.

2.25.12 En español: “Kant dijo... Fichte dijo... Schelling dijo... Hegel dijo... En mi opinión, sin embargo...”

2.26.10 Sadrac, Mesac y Abednego. La Biblia, Daniel, capítulo 3.

2.26.11 “En tu luz veremos la luz”. La Biblia, Salmos, 36:9.

2.27.1 La cita del Mahachohan se encuentra en *La carta del Mahachohan*, publicada por la Sociedad teosófica.

El texto anterior constituye el ensayo *Símbolos* de Henry T. Laurency. El ensayo es la segunda sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 13 de abril de 2023.